

LIBROS

Neruda, partido por la mitad

A poco de su aparición, en noviembre de 1974, y una vez he encontrado un librero que me los vendiera a plazos, adquirí los dos tomos de la *Poesía* de Pablo Neruda editados en España. En realidad, casi no daba crédito a mi buena suerte. Por el módico precio de 1.600 pesetas (módico teniendo en cuenta la prestancia de los dos volúmenes) se me entregaba el "corpus" poético de uno de mis primeros poetas, "corpus" al que tan difícilmente había accedido hasta entonces. La edición venía avalada, además, por el prestigio de los editores (Editorial Noguer, con la colaboración de Editorial Gredos), del director de la colección (Dámaso Alonso, insigne poeta, crítico y académico) y por el del introductor (Luis Rosales, a quien adoran idénticas cualidades que al anterior).

He esperado a tener el tiempo y la calma precisos para volver sobre la poesía de mi poeta de un modo sistemático, coherente, total. Confiaba en revivir todas las emociones que me habían producido las lecturas anteriores, al ser la de ahora completa y aquéllas fragmentarias e intermitentes. Mas ya sabemos que toda ilusión en este mundo es vana.

Apenas empiezo a leer la *Poesía*, mi horror no tiene límites. Lo que he comprado, con las penalidades que yo me sé y que he insinuado, no es la *Poesía* de Pablo Neruda, sino una selección, antología, obra escogida o algo parecido. Retrocedo a las primeras páginas, buscando la indicación que se me debe haber escapado, pero no la encuentro. Releo el prólogo (¡apréciese mi sacrificio!) con el mismo resultado negativo. Nada que me informe no ya del carácter incompleto de la edición, sino ni siquiera de quién es el autor de la misma ni de qué criterios se han seguido para llevar a cabo la selección de los poemas. Tal olvido en editores, director y prologuista

tan ilustres es increíble. Aunque, ¿ha sido simplemente un olvido? ¿No ha habido engaño, y, por tanto, dolor? ¿Podría exigir una aclaración al respecto?

Los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* no son tales, sino ocho poemas y la canción. La totalidad de los dos volúmenes sólo recoge aproximadamente la mitad de la poesía que Pablo Neruda publicó. No hubiera sido, pues, mal título para ellos el que encabeza estas notas. Aunque, de todos modos, habría que preguntarse de qué mitad se trata. Pero esta pregunta ya tiene respuesta más fácil: está claro que se trata de la mitad en la que Neruda muestra "esa lucidez que tienen siempre sus palabras confesionales cuando no son palabras consignadas", como declara el propio prologuista, a quien, en ausencia o anonimato del antólogo, habrá que cargarle la responsabilidad de la edición. Y tampoco resulta difícil hacerse ahora idea del criterio con que se ha efectuado. La poesía de Neruda válida y que Rosales nos ofrece es aquella en la que, con la



Pablo Neruda.

"ayuda de Dios" desde luego, vence "intrínsecas y artísticas dificultades" y en la que no hay palabras "consignadas". Hemos visto ya también lo que esto quiere decir para Rosales a través de las declaraciones de principio más arriba citadas, y que pueden ampliarse cuanto se quiera mediante la lectura completa de su prólogo.

A partir de ahí ya nada puede

extrañarnos. El criterio del antólogo se hace diáfano si vemos algunas de las partes de la poesía de Neruda que han quedado eliminadas, según he podido comprobar con mi escasa bibliografía y mi nula erudición. No cabe duda de que cualquier especialista podría ampliar, cuantitativa y cualitativamente, la lista, que mete miedo a pesar de todo:

UN OBJETIVO: NORMALIZAR LA LENGUA GALLEGA

Todos los años, el 17 de mayo, se celebra en Galicia el Día das Letras Galegas. La Real Academia Gallega elige cada año un escritor al que dedicar el día, y se despliega por toda Galicia, antes y después de la fecha, toda una serie de actividades culturales en homenaje al escritor correspondiente y en defensa de la lengua gallega.

Este año, la festividad cultural estuvo dedicada a Ramón Cabanillas, uno de los poetas más característicos del galleguismo militante. Nacido como escritor en la emigración —en La Habana, igual que Curros—, estrechamente ligado después a las luchas agraristas de principios de siglo, integrado en el nacionalismo gallego de las Irmandades da Fala, Cabanillas vivió —como tantos— el exilio interior después de la guerra civil. En los años del galleguismo romántico se le quedó el apelativo de poeta de la "raza" gallega, apelativo que hoy suena mal y tiñe de sospecha lo que es una irreprochable trayectoria de defensa intelectual de un

pueblo oprimido, con una actitud que los galleguistas de nuestros días califican abiertamente de "anti-imperialista".

Si cada año el Día das Letras Galegas ha significado una serie de actos de afirmación de la capacidad de resistencia del idioma gallego, por encima de las prohibiciones y de la colonización cultural, en este año de las tolerancias se están aprovechando al máximo las posibilidades de hacer de estas actividades el canal de una preocupación progresivamente creciente por enlazar con la eclosión cultural galleguista de antes de la guerra. Conferencias, mesas redondas, artículos en la prensa..., han insistido en las raíces de la historia y la cultura gallegas, de la necesidad de tomar conciencia de pueblo gallego y de la colonización —más o menos ostensible— a que ha estado sometido.

Todo ello ha cuajado, además, en un manifiesto en favor de la normalización de la lengua gallega, que, por una parte, está siendo apoyada

por firmas de ciudadanos particulares —unas 10.000 van recogidas—, y, por otra, está recibiendo el apoyo de asociaciones culturales y ciudadanas, entidades profesionales y otras. El manifiesto, en esencia, hace un llamamiento al uso del idioma gallego en actos públicos, en los medios de comunicación de masas y en la enseñanza, y se concreta en los siguientes puntos: que el idioma gallego sea el medio de expresión en los centros de enseñanza cuando así lo pida la mayoría del estudiantado; que la prensa diaria editada en Galicia emplee el gallego al menos en el 50 por 100 de su volumen; que las emisoras de radio y la televisión empleen el gallego en horas de gran audición; que Diputaciones, Ayuntamientos, Juzgados, Tribunales, Colegios Profesionales, etcétera, empleen el gallego en sus reuniones y actos públicos; que se les restituya a los topónimos su original nombre en gallego, y que los obispos dispongan la galleguización total de la liturgia. ■ JOSE A. GACIÑO.

EN EL NUMERO DE JUNIO
DE

TIEMPO de HISTORIA



NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U. G. T.

A raíz de la celebración del XXX Congreso de la Unión General de Trabajadores en Madrid, Miguel Angel Molinero estudia la trayectoria histórica de esta agrupación, "la más veterana del movimiento obrero organizado español", que ha vivido, "junto con otras fuerzas sindicales y políticas, las dificultades, represiones y búsquedas de un camino de acción que cristalizara en medidas concretas las aspiraciones y tensiones registradas en el movimiento obrero". "La emancipación del obrero debe ser obra del proletariado mismo".

Junto a este artículo, el número 19 de TIEMPO DE HISTORIA incluye también:

HISTORIA DE UN PROCESO EMANCIPADOR: EL VOTO FEMENINO DURANTE LA II REPUBLICA, por Rosa María Capel. ● "LA CIUTAT CREMADA": DIEZ AÑOS DE HISTORIA CATALANA (1899-1909), por José Batlló. ● LENINISMO Y STALINISMO, por Valentín Medel Ortega. ● APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA CENSURA: LO QUE ERA "MALO" Y LO QUE ERA "BUENO" EN 1911, por Carlos Sampelayo. ● UN PARRICIDIO INTELLECTUAL EN 1933: LA MUERTE DE LA "VIRGEN ROJA", por Gabriel Coca Medina. ● LA ULTIMA VICTORIA DE LOS INDIOS AMERICANOS: LITTE BIG HORN, EN SU CENTENARIO, por Eduardo de Guzmán. Temas a los que acompañan las habituales reseñas de libros y cine, así como la sección "España 1946".

LEALO EN EL NUMERO DE JUNIO
DE

TIEMPO de HISTORIA

ARTE • LETRAS

— Las partes IV y V de Tercera Residencia han sido suprimidas totalmente. Hay que decir que la parte IV lleva el título de "España en el corazón". Supresión, por tanto, que se autojustifica. ¿A qué lector español podría interesarle?

— El Canto General apenas si queda en unas copillitas. Las eliminaciones son tanto o más significativas que las inclusiones. Las partes III ("Los conquistadores"), V ("La arena traicionada"), IX ("Que despierte el leñador"), XI ("Las flores de Punitaqui") y XII ("Los ríos del canto", cuyo apartado V es el famoso poema a Miguel Hernández donde se encuentra la no menos famosa alusión a "los Dámasos, los Gerardos"), han sido totalmente eliminadas. Todos los restantes epígrafes del Canto han sido mutilados, excepto el I; algunos de ellos con tanta sabiduría como el IV, dedicado a "Los libertadores".

— Las uvas y el viento sufre parecido proceso. Más de la mitad del libro se queda en la tiniebla, sin que nadie nos diga por qué.

— Navegaciones y regresos permite señalar la ausencia de poemas, entre otros muchos, claro, como los titulados "A Louis Aragón" y "Oda a Lenin" (este último, en sus nueve partes).

— De Cantos Ceremoniales se han suprimido, por ejemplo, las ocho partes de la "Elegía a Cádiz".

— Canción de gesta, el libro dedicado a la Revolución cubana, no fue escrito por Pablo Neruda, a juicio de nuestro anónimo antólogo, por lo que no considera necesario ni citar su título.

La decepción, la frustración y la indignación habrían de impedirme añadir nada más. Pero uno está hecho a tales emociones y aún quedan ánimos para añadir una última observación y una fervorosa recomendación. La observación se refiere a una cuestión de fechas. Como ya he dicho, la edición del libro está hecha en noviembre de 1974, el prólogo de Luis Rosales está fechado en agosto de 1973; Pablo Neruda murió, en las trágicas circunstancias de todos conocidas, en septiembre de 1973. Pues bien, ni muerte ni circunstancias tuvieron fuerza para que a lo largo del año y pico transcurrido desde la muerte del poeta hasta la edición del libro, el prologuista las tuviera en cuenta. Inútil buscar referencias a las mismas; ni siquiera un "post

scriptum", ni una sola línea. Uno no puede por menos de preguntarse si la edición no estará hecha para venderse especialmente en el Chile de Pinochet.

La recomendación, que insiste es fervorosa, es que el lector de Pablo Neruda, neófito o experimentado, recurra a ediciones menos aparatosas pero más honestas, que las hay. Por una vez, que sirva el escarmiento en cabeza ajena. ■ MARTIN VILUMARA.

Epistemología para el marxismo

A propósito del último libro de Luis Martín Santos (1) cabría observar algo parecido a lo que Quintanilla hizo notar sobre el pensamiento de Gustavo Bueno: que no cabe esperar su discusión ni su comprensión cabal, porque se inserta en un espacio que él mismo configura.

No se trata de que los problemas sobre los que gira Una epistemología para el marxismo no presenten interés general, ni de que las tesis de Martín Santos estén en abierta contracción con las tendencias más extendidas dentro del marxismo. Por el contrario: la cuestión reside, simplemente, en la peculiar trayectoria por la que Martín Santos llega hasta el planteamiento de esos problemas, hasta la formulación de esas tesis.

El caso de Martín Santos, dentro de su particularidad, es también el caso de otros muchos: llega al marxismo procedente de otro horizonte filosófico muy distinto; en concreto, el delimitado por el pensamiento de Husserl. No se trata, por cierto, de una llegada reciente, pero sí de una larga búsqueda del diálogo y la integración entre dos filosofías tan poco próximas, búsqueda que ya se había plasmado con anterioridad en La dialéctica en Husserl, texto al que el autor recurre en esta ocasión con frecuencia para explicitar o enraizar sus afirmaciones.

El propósito de Martín Santos es "enseñar al marxismo a hablar otros lenguajes", buscando apuntar una teoría de la conciencia paralela a la teoría económica formulada por Marx. El eje sobre el que gira este intento es la idea de "mediación", la medialidad. Ahora bien, los problemas de la epistemología marxista (tal y como aparecen en la obra de Badiou, Althusser, Cas-

(1) "Una epistemología para el marxismo". Akal, Madrid, 1976.